

El poeta perdido

Ricardo Hepp Kuschel
Reportaje
2006

- *José Antonio Soffia murió hace 120 años (2006). Y de él poco o nada sabemos hoy. Pero, dejó unos versos inolvidables, que el folclore le pidió prestados y los inmortalizó.*

No son muchas las canciones del folclor chileno que están impresas en el ADN del alma nacional. En especial hay una, que muchos cantan y otros sólo tararean la melodía, que no ha sucumbido al paso de los años. Por alguna razón emocional, figura en el repertorio musical en todos los paseos y festividades populares.

Se trata de "*Río, río*", que nos hace evocar al ancho Biobío en su curso al mar. Pero, no es así. La inspiración del poeta brotó muy lejos de sus aguas. Los sentidos versos los escribió el diplomático chileno José Antonio Soffia en Colombia, tras presenciar una trágica escena en el río Magdalena, cerca de la ciudad colombiana de Honda.

Dos hermanas murieron ahogadas ante la mirada impotente del novio de una de ellas: "*¡Qué grande que viene el río / qué grande se va la mar / si lo aumenta el llanto mío / cómo grande no ha de estar*". El coro es una plegaria del novio: "*Río, río, río, río / devolvedme el amor mío / devolvedme el amor mío / que me canso de esperar*".

Los versos se publicaron en la revista colombiana "*Papel Periódico Ilustrado*" con la firma de Soffia. Y, más tarde, Osvaldo Silva le puso música (y no Osmán Pérez Freire, como sostienen otros).

¿Qué hacía el poeta chileno José Antonio Soffia a fines del siglo diecinueve en Colombia?

Había nacido en 1843, fue alumno de Andrés Bello en la Universidad de Chile, donde estudió Leyes, carrera que abandonó por la poesía. Trabajó en la Biblioteca Nacional, fue intendente de Aconcagua, oficial del Ministerio del Interior y diputado suplente por Petorca y Osorno. Fue también uno de los primeros bomberos del país. Su madre había muerto en forma trágica en el incendio que arrasó a la Iglesia de la Compañía de Jesús, en Santiago. Un mes después del siniestro, Soffia integraba el recién creado Cuerpo de Bomberos.

Pero, romántico incorregible, lo suyo era la lira. Poemas en mano, Soffia era carta segura en las más exclusivas tertulias literarias. Allí conoció a intelectuales de la talla de Diego Barros Arana, José Victorino Lastarria, los hermanos Amunátegui, Alberto Blest Gana y Salvador Sanfuentes, que comentaban y hasta aplaudían sus rimas. Ellos le facilitaron el acceso a publicaciones como "*El Ferrocarril*", "*La Voz de Chile*", "*La Mariposa*", "*El*

Correo Literario", *"La Revista Ilustrada"*, *"La República Literaria"* y *"Las Bellas Artes"* y adjetivaron su pluma como sensible, tierna, suave, delicada y melancólica. El crítico Raúl Silva Castro definió a Soffia en muy pocas palabras: *"el poeta del amor"*. Y, aunque católico observante, el poeta recibió el padrinazgo del agnóstico José Victorino Lastarria para ingresar a la Academia de Humanidades de la Universidad de Chile

Fuera del recordado poema *"Las dos hermanas"*, José Antonio Soffia produjo otros bellos escritos que, si bien no figuran en todas las antologías, se leen con mucho agrado. La cumbre la consiguió con *"Cartas a mi madre"*, que le brindó efímera celebridad. El trabajo arrancó lágrimas en su tiempo. Comenzaba así: *"Preciosas cartas de mi madre amada / pedazos de su tierno corazón / vosotras sois mi herencia más preciada / el solo bien que encuentro en mi aflicción (...)"*. También es autor de *"Poesías Líricas"*, *"Hojas de Otoño"*, *"Poemas y poesías"* y *"Víctor Hugo en América"* (1889). Soffia incursionó brevemente en la sátira con el poema *"Exequias del candidato popular"* (en el que se burla de Benjamín Vicuña Mackenna) y en la épica, con su poema histórico *"Michimalonco"*, que obtuvo medalla de oro de la Universidad de Chile y figuró en libros de lectura para la enseñanza primaria de varios países.

¿Y dónde encaja Colombia en la vida de Soffia?

En enero de 1881, el presidente Aníbal Pinto le encomendó la tarea de dar a conocer en Colombia las razones que motivaron la Guerra del Pacífico y la ocupación de territorios de Bolivia y Perú. Se convirtió así en el primer Ministro Plenipotenciario de Chile en Colombia, en los mismos días en que tropas chilenas entraban en Lima. En muchos países americanos surgían voces de preocupación por el avance militar chileno, y llamados a la fraternidad de los pueblos americanos. Colombia no era la excepción.

Soffia cumplió su encargo en forma muy meritoria, pero paralelamente vivió la intensa vida cultural y literaria de Bogotá, llamada entonces la *"Atenas de América"*. Trabó amistad con sus figuras intelectuales más rutilantes, como Miguel Antonio Caro, Rufino José Cuervo, Pedro Nel Ospina, Rafael Pombo (el romántico autor de poemas infantiles, como *"Rinrín Renacuajo"* y *"La pobre Viejecita"*), Marco Fidel Suárez, Jorge Isaacs (el autor de *"María"*) y Rafael Núñez. Algunos de ellos ocuparon más adelante al sillón de Bolívar como presidentes de Colombia.

El poeta y diplomático fue asiduo colaborador del periódico quincenal *"Papel Periódico Ilustrado"*, creado como un campo neutral donde no debía llegar el eco de las luchas políticas que agitaban a la sociedad. En sus páginas se miraba en forma serena lo que acontecía en Colombia y en el mundo. En Bogotá se publicó por esos días (1883) la obra *"El Romancero Colombiano"* en homenaje al centenario del nacimiento del Libertador Simón Bolívar, y en ésta participaron 36 poetas colombianos y sólo un extranjero: José Antonio Soffia, que escribió su poema *"Los dos Mesías"*, que relata el encuentro privado (y muy tenso) que sostuvieron los libertadores Bolívar y San Martín en Guayaquil.

Sus pasos se detuvieron en Bogotá. Murió en marzo de 1886, hace ya 120 años. Tenía sólo 43 años y preparaba maletas para regresar a Chile, recibir instrucciones presidenciales y seguir a Buenos Aires donde debía asumir como Ministro Plenipotenciario de Chile ante los gobiernos de las Provincias del Río de la Plata y Brasil.

Y, nosotros nos quedamos con la letra del poema inmortal que relata la tragedia de "*Río, río*".